

## MITO Y LEYENDA. UNA VISION SOÑADA DEL ARABE TOLEDANO

Toledo, como todas las ciudades cuyos orígenes se pierden en el tiempo, tiene unos fundadores míticos, unos dicen que fue Tubal, descendiente de Noé, otros lo atribuyen a Tago; otros a Hércules el griego, otros a Hércules Líbico, otros... Su nombre evoca el misterio pasado y nos devuelve en el presente la vida de los recuerdos a través de las leyendas, que nos cuentan lo que fue, lo que pudo ser, o lo que nos gustaría que hubiera sido.

La ciudad «encanta» a cuantos se acercan con los ojos del corazón y del espíritu dispuestos a fundirse en ella, Rilke, en su primer día en Toledo, después de recorrer su entramado de callejuelas, contempla la panorámica desde el otro lado del río y exclama: **¡Dios mío, a cuántas cosas he querido porque intentaban ser algo parecido a esto, porque había en su corazón una gota de ésta sangre! Y aquí está ahora la totalidad. ¿Acaso podré resistirlo?**

El poeta escribe a una amiga: **He encontrado, al fin, un lugar sin malicia y sin límites. He vivido un día irreal, largo como el día del Génesis.** Ha entendido la leyenda de que Dios, en el cuarto día de la creación, cogió el sol y lo situó exactamente sobre Toledo.

Corría el año 1912 y nuestra ciudad conservaba su magia y su misterio y Rilke condensa en su obra lo que Toledo ha debido suponer para los viajeros de todos los tiempos: **...y en Toledo vivir, siendo apenas viajero, quedarme como para siempre, todo lo toledano que me sea posible..., pues cuando pienso en lo que he de ver, creo interiormente siempre, que tengo necesidad de Toledo.**

Los poetas actuales perciben estas mismas sensaciones. Gracia María Morales dice hoy de nuestra ciudad:

**Cuando el soñador aprendió a soñarles  
laberintos al viento y espacios subterráneos a la piedra,  
construyó tu reino de calles**

**forjadas a mano con quejidos de hierro.  
Cuando el señor aprendió a soñarte  
te guardó en un cofre de murallas  
y de espejos que sólo se abren  
bajo la mirada de otros soñadores.  
Te seguimos soñando siempre  
ciudad mil veces fugitiva y mil veces descubierta,  
dejándonos adormecer por el embrujo de tus silencios  
y por el sabor a prohibido de tus labios (1).**

La poesía nos marca el camino, para volver al presente la visión soñada en unos casos, en otros intencionada, de lo que supuso el período islámico para Toledo y su proyección en las culturas árabe y cristiana. Recorreremos este camino en busca de la historia, con el deseo de alcanzar el conocimiento.

Para todos los grandes sucesos tiene la leyenda un misterioso anuncio, una señal prodigiosa. En las tradiciones orientales estrellas, magos y sueños predijeron a Tarik y a Muza la conquista de España; los visigodos, humillados, buscaron en otros vaticinios la fuerza incontestable de lo sobrenatural que justificase la derrota.

Como todos los acontecimientos históricos, las leyendas que mitifican estos hechos tienen varias lecturas, dependiendo de las intenciones de quienes las refieren. En estas páginas, sobre todo al tratar de la conquista de al-Andalus, intentaremos desentrañar la visión que cada parte soñó como real, al mismo tiempo que expondremos la evolución de la leyenda. En este sentido hay que tener en cuenta que recientemente la historiografía está reivindicando con insistencia la enorme importancia que poseen las tradiciones populares como testimonio de las actitudes mentales y de las sensibilidades colectivas de un período. Los aspectos etnográficos de la sociedad, los comportamientos de los grupos humanos, los sistemas de valores, y los mitos políticos y sociales son elementos sin los cuales hoy no puede escribirse la historia.

Mientras que para la vieja historiografía las leyendas eran solamente la interpretación que hacía el pueblo de los hechos históricos y su forma de transmitirlos, para las tendencias actuales

---

(1) Hermes. Año III, núm. 9, pág. 35. Toledo, 1997.

las tradiciones y las leyendas son, por sí mismas, documentos imprescindibles para la comprensión y reconstrucción del pasado, puesto que significan y transmiten la conciencia y el sentir de aquella época.

El estudio de cualquier leyenda, precisa el análisis de las versiones más antiguas, pues estas enraízan directamente con las tradiciones y simbología de la época correspondiente. En estas crónicas, se encuentran los elementos esenciales, a los que el tiempo irá añadiendo sucesivos adornos, pues todas ellas tienen como punto de partida un modelo previo de raíz popular, que deberá ser buscado entre las creencias que conforman el entorno cultural donde se originan.

La entrada de los árabes en Toledo estuvo, y está, ¿cómo no?, rodeada de leyendas; quizá, la intención de éstas fueran magnificar la victoria por parte de los conquistadores, o tal vez justificar la derrota por parte de los sometidos.

Los mitos de la época musulmana referentes a Toledo se pueden reducir a uno solo, el de la Casa de los Cerrojos, que comprende la leyenda de la Mesa de Salomón. También tuvo gran transcendencia el relato de la Hija del conde don Julián. Este trabajo se centrará en estos episodios, y se añadirán otros creados en épocas posteriores, que hacen referencia a sucesos acaecidos bajo el gobierno musulmán de Toledo, que son signo de la impronta que dejó en la ciudad esta cultura.

### **La conquista árabe de la Península Ibérica**

Una visión general de la situación histórica y de los personajes implicados, nos introducirá en el ambiente en que tuvieron lugar los hechos.

La descripción de la conquista árabe de Hispania es confusa y contradictoria. Por el lado musulmán hay cuatro protagonistas: Musa ben Nusayr, emir de Africa del Norte, nombrado por el califa de Damasco; Tarif, beréber del que se dice que desembarcó en una isla con 400 hombres enviado por Musa; Tariq, gobernador de Mauritania, y Mugit al Rumi. Por el lado cristiano hay otros cuatro: el rey Rodrigo, Julián, gobernador en la zona del Estrecho;

Teodomiro, gobernador de la zona de Cartagena, y los hijos de Witiza.

Según las fuentes árabes, el conde don Julián entabló negociaciones con Musa, en las que mostró la debilidad de la monarquía visigoda, y le invitó a desembarcar en la Península, para vengar su honor manchado, por la violación de su hija por el rey don Rodrigo. Con esta acción dio lugar al inicio de la invasión musulmana en España.

Por otro lado, la situación del reino visigodo no gozaba de excesiva estabilidad: En Toledo convivían los dominadores godos, los hispanorromanos y una comunidad judía. La capital era la residencia de los reyes y el lugar donde se guardaba el tesoro regio; también fue lugar de enfrentamiento e intrigas de la nobleza visigoda por el poder, que se repitieron al morir Witiza y sucederle Rodrigo. Todo esto dio lugar a un estado fragmentado, lleno de contradicciones internas y con las arcas vacías. Además, en 694 el rey Egica había ordenado convertir en esclavos a los judíos y requisar todos sus bienes, dándoles la alternativa de la conversión, por ello no es extraño que en algunas leyendas, aparezcan como aliados del Islam en su rápida conquista de la Península.

Diferentes investigadores sostienen como hipótesis que la leyenda de la pérdida de España o su conquista por los musulmanes nació entre los cristianos vencidos, con el fin de justificar y explicar su derrota. Estos mozárabes del norte mostraban como culpables principalmente a Witiza, sus hijos y el conde don Julián. Esta versión no era del agrado de las clases dirigentes visigodas, partidarias de éstos, y dieron otra forma a la leyenda, más culta, protagonizada por don Rodrigo. Los cronistas musulmanes recogieron, salvo en contadas ocasiones, la que salvaguardaba el papel desempeñado por Witiza y sus descendientes. Uno de los intereses para defender esta tradición fue justificar la ascendencia noble de don Rodrigo, pues de esta dependía su derecho a ocupar el trono visigodo, ya que de acuerdo con las leyes vigentes sobre el acceso al poder, Rodrigo no hubiera sido apoyado si no hubiera pertenecido a la más alta aristocracia visigoda. La mayoría de las versiones mozárabes y cristianas del norte aceptan a don Rodrigo como candidato al trono por ser hijo de Theudofredo y descendiente del rey Chindasvinto.

La **Crónica mozárabe** del año 754 recoge que Rodrigo era duque de la provincia Bética, cargo que confirman algunas fuentes árabes, aunque también afirman que era un general de Witiza que no pertenecía a la casa real. Como vemos, cada tradición defiende posturas contrarias: la mayoría de las crónicas cristianas sostienen que Rodrigo llegó legítimamente al poder, mientras que para las fuentes musulmanas, don Rodrigo usurpó el trono a los descendientes de Witiza.

Una postura intermedia se encuentra en las versiones de la **Crónica mozárabe** del año 754, en un pasaje de la Crónica del moro Rasis recogido en la **Crónica sarracina** y en el relato de Ajbar Maymu'â, que defienden el acceso legítimo al trono de Rodrigo, pero acompañado de numerosos desórdenes internos (2).

Según Julia Hernández Juberías, en su libro **La Península Imaginaria**, el primer testimonio de la leyenda cristiana de la pérdida de España, está recogido en la Crónica de Moissac (siglo IX) (3), cuyo autor concibe la entrada de los musulmanes y la caída del reino visigodo como castigo divino por los pecados cometidos por Witiza. Sin hacer en ella una mención explícita al episodio del conde don Julián. El objetivo primordial de esta tradición según la profesora Hernández Juberías, es explicar las razones que llevaron a la derrota visigoda, y para ello se van introduciendo en el relato elementos que demuestran el progresivo desarme de la Península, bien sea por la destrucción de las murallas y defensas de las ciudades ordenadas por Witiza o por medio del llamado «falso consejo» dado por don Julián, que prepara la futura invasión, e insta al rey para que destruya todas las armas existentes en Hispania. El mensaje que se desprende de este relato, es el más conveniente, pues justifica que no se pudo vencer a los musulmanes porque éstos encontraron un país y un pueblo incapaz de defenderse.

Las fuentes árabes presentan la conquista de al-Andalus como una consecuencia inevitable, de la actuación de Rodrigo al que se hace protagonizar dos relatos de marcado carácter negativo:

---

(2) Hernández Juberías, Julia: **La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus**, pág. 173.

(3) Hernández Juberías, Julia: **La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus**, pág. 174.

la ruptura de las normas sociales establecidas, representadas por la violación de la hija del conde, y la violación simbólica de un recinto sagrado que, según nos cuenta la tradición había permanecido cerrado desde su construcción en tiempos inmemoriales.

Desde otro punto de vista, no parece lógico pensar que fueran los mismos árabes quienes escribieran un relato en el que ellos mismos aparecieran como «el mal» anunciado, pues desde la perspectiva del Islam, la conquista de la Península Ibérica no es un «mal», sino todo lo contrario.

Además, la idea que relaciona la ruina de una formación política con el castigo de los vicios y pecados de sus representantes, no tiene tradición en el Islam y sí, en la concepción de la Historia en el Occidente cristiano medieval.

Ninguna de las hipótesis estudiadas aclara la incógnita del origen de la leyenda pues, inicialmente, esta se encuentra solamente en las fuentes árabes, su vigencia es tal que aparece recogida en **Las mil y una noches**, concretamente en las noches 271 y 272, y no aparece en las crónicas cristianas hasta el siglo XIII. Si como parece probable, los árabes adoptaron una tradición cristiana, nos encontraríamos ante dos posibilidades: la primera, una creencia popular adaptada a las nuevas circunstancias, y la segunda opción sería la de una elaboración intencionada. Esta hipótesis podría estar apoyada en la versión de Ibn al-Qutiyya, en la que alude a la desaprobación de un sector de la nobleza a la unción de Rodrigo como rey. Por tanto, existe la posibilidad de que fueran los nobles opuestos a Rodrigo los que dieran origen a la leyenda (4).

### **La Casa de los Cerrojos de Toledo**

**Me he enterado, ¡oh rey feliz!, de que había una ciudad llamada Toledo, capital del reino de los francos. «Tenía un castillo que siempre estaba cerrado. Cada vez que moría un rey de los Rum y le sucedía otro, ponían un buen candado más, con lo que llegó a haber en la puerta veinticuatro candados, pertenecientes a otros**

---

(4) Delgado Valero, Clara: «Una visión romántica de una vieja leyenda toledana». Simposio Toledo Romántico, pág. 111.

tantos reyes. En esto subió al poder un hombre que no pertenecía a la casa real, y quiso abrir los candados para ver qué contenía aquel alcázar. Los grandes del reino trataron de evitarlo, se le opusieron y se le resistieron. Pero el rey los rechazó y dijo: "He de ver qué es lo que contiene este castillo". Le ofrecieron todas las cosas preciosas, bienes y tesoros que poseían con tal de que no lo abriese, pero él no quiso renunciar a su propósito.

Saharad se dio cuenta de que amanecía e interrumpió el relato para el cual le habían dado permiso.

Cuando llegó la noche doscientas setenta y dos, refirió:

Me he enterado, ¡oh rey feliz!, de que quitó los candados, abrió la puerta y encontró dentro dibujos que representaban a los árabes con sus caballos y camellos, con sus turbantes semicaídos, con las espadas al cinto y las largas lanzas en la mano. También había un pliego, que cogió y leyó. Decía: "Los árabes ocuparán este país cuando se abra esta puerta. Tienen un aspecto semejante al de estos dibujos. ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado con abrir la puerta!"...

Aquella ciudad se encontraba en al-Andalus, y la conquistó Tariq b. Ziyad aquel mismo año, bajo el califato de al-Walid b. Abd al-Malik, uno de los omeyas. Mató a aquel rey de mala manera, saqueó su país, hizo cautivos a las mujeres y a los jóvenes que lo ocupaban y se apoderó de sus bienes como botín. Encontró grandes tesoros en la ciudad: más de ciento setenta diademas de perlas y jacintos, piedras preciosas y una sala de audiencias tan grande, que los hombres a caballo hubieran podido celebrar fiestas. También halló vasos de oro y de plata, imposibles de describir, y la mesa que había pertenecido al profeta Salomón, hijo de David (¡sobre ambos sea la paz!). Según cuentan, la mesa era de esmeralda, y aún se conserva en la ciudad de Roma. Su vajilla era de oro, y sus platos, de crisólito y de gemas. Encontró asimismo el "Libro de los Salmos", escrito con letras griegas en hojas de oro incrustadas de pedrería. Halló también un libro en el que se describían las virtudes de las piedras y de las plantas, y en el que se trataba de las ciudades, de las alquerías, de los talismanes y de la alquimia: todo ello escrito sobre oro y plata. Un tercer libro describía el arte de tallar los rubíes y las piedras preciosas, la fabricación de venenos y de la teriaca, y la figura de la tierra, de los mares, países y minas. Vio asimismo una gran sala llena

de elixires —una sola dracma de éstos, transformaba mil dirhemes de plata en oro puro— y un gran espejo redondo, maravilloso, fabricado con una aleación de metales por el profeta Salomón, hijo de David (¡sobre ambos sea la paz!). Cuando alguien miraba en él, veía perfectamente los siete climas del ecúmene. Hallaron una sala llena de jacintos bahramíes, que no pueden ni describirse. Todo esto fue llevado a al-Walid b. Abd al-Malik. Los árabes se esparcieron por todas las ciudades de al-Andalus, que constituye un magnífico país». (5).

Si hay una leyenda universal sobre Toledo, esta es la Casa Encantada, la cueva de Hércules o la Casa de los Cerrojos, que de todas estas maneras se la conoce. En numerosas versiones orientales aparece junto con el relato de la «Mesa de Salomón», y así fue incluida entre los cuentos de **Las mil y una noches**.

Entre las diferentes versiones apenas existe desacuerdo en lo fundamental. Las discrepancias encontradas se refieren al lugar en que se encontraba la casa y a los objetos que contenía en su interior; no obstante, todas coinciden al afirmar que don Rodrigo violó la prohibición el mismo año que los musulmanes invadieron la Península Ibérica, y que estos hechos se desarrollaron en Toledo. Esta leyenda reproduce un mito universal: la violación de lo prohibido que desata los males.

La primera noticia escrita que se conoce sobre la Casa de los Cerrojos se produce en el siglo IX a través de dos autores, el egipcio Ibn al-Hakam, muerto en 871, de la que escribe que es de origen musulmán, y relata los testimonios de sucesivos personajes hasta llegar a un testigo de la conquista que dice se trata de un sabio que acompañó a Musa b. Nusayr en la conquista de al-Andalus: **Nos contó Abderrahmen, y éste lo oyó a Abdallah ben Abdelhaben, y éste a Hixem Ben Ishac que había en España una casa cerrada con muchos cerrojos...** (6). La otra versión primitiva que se conserva es de Ibn Habib; ambos quieren resaltar el valor y la veracidad del relato justificado por la cadena de transmisión del mismo, y se diferencian en que Ibn Habib indica el número de candados que había en la puerta, la relación entre estos y el

---

(5) **Las mil y una noches**. Traducción, introducción y notas de Juan Vernet, páginas 982 y 983.

(6) Ruíz de la Puerta, Fernando: **La cueva de Hércules y el palacio encantado de Toledo**, págs. 17 y 18.

número de coronas y la relación de la «Casa Cerrada» o «Casa de los Cerrojos» con la «Casa de los Reyes», en la que algunos autores dicen se guardaban las coronas reales y la Mesa de Salomón (7). Esta diferencia entre las dos versiones sirve de ayuda para identificar la procedencia de relatos posteriores.

Ibn Habib relaciona la «Casa de los Cerrojos» con otra universalmente conocida por «Casa de los Reyes» (bayt al-muluk), en cuyo interior se depositaban las coronas de los soberanos, tras la muerte de cada rey. El número de coronas depositadas era el mismo que el de candados que cerraban la puerta de la otra casa, pues según las crónicas árabes, era tradición en la corte visigoda, al fallecer el rey, depositar su corona en la Casa de los Reyes y que el sucesor añadiera un nuevo candado en la puerta de la segunda casa. Todos los relatos coinciden en que el número de candados era de vinticuatro.

Solamente esta versión habla de dos casas diferentes, los demás relatos hablan de un solo edificio, como la narración de **Las mil y una noches** que hace referencia a una sola casa, mantiene el número de candados citados por Ibn Habib y considera mucho mayor el número de coronas depositadas.

Las crónicas árabes repiten que esta casa se mantuvo cerrada desde su construcción hasta la subida al trono de Rodrigo, por lo que no se conocía lo que guardaba en su interior. La intención del rey de abrir los candados motivada, bien por la curiosidad de saber qué contenía, bien por la esperanza de encontrar en ella las riquezas que necesitaba, provocó la oposición de toda la sociedad visigoda que llegó a ofrecer a Rodrigo todos los tesoros que desease, a cambio de no abrir los cerrojos.

El relato escrito más antiguo conocido es como hemos dicho, el de Ibn Habib, que aparece un siglo después de la conquista de al-Andalus, y recoge las tradiciones orales que se refieren a compañeros de Muza y descendientes de ellos, y dice:

**«Contónos Abdala ben Uahab (muerto en 813) por haber oído a Alaits ben Caad (muerto en 791) que Muza ben Noseir, cuando conquistó al-Andalus, fue en su excursión apoderándose de las**

---

(7) Hernández Juberías, Julia: *La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, pág. 197.

ciudades a izquierda y derecha, hasta que llegó a Toledo, que era la Corte. Vio allí una casa llamada Casa de los Reyes, la abrió y encontró en ella veinticuatro coronas adornadas con perlas y jacintos, tantas como habían sido los reyes de al-Andalus; pues siempre que moría de entre ellos un rey, se ponía su corona en esta casa y se escribía en ella el nombre del rey, la edad que tenía cuando murió y cuánto había permanecido en el reino; y se decía que el número de gobernantes de al-Andalus entre los musulimes, desde el día en que fue conquistada hasta aquel en que se destruye, sería igual al de los reyes axemíes que habían gobernado en ella, esto es, veinticuatro.

Al lado de esta casa en que se encontraron las coronas, estaba otra en la cual había veinticuatro candados, porque siempre que entraba a reinar un monarca ponía en ella un candado, como lo habían hecho sus antecesores, hasta que llegó a ocupar el trono Rodrigo, en cuyo tiempo fue conquistada al-Andalus. Pocos días antes de la conquista, dijo Rodrigo: "¡Por Dios no moriré con el disgusto de esta casa!, y sin remedio he de abrirla, para saber que hay dentro de ella". Reuniéronse los cristianos, los sacerdotes y los obispos y le dijeron: "¿Qué pretendes con abrir esta casa? Mira lo que presumes que hay en ella, y eso tómalo de nosotros; pero no hagas lo que no ha hecho ninguno de tus antecesores, que era gente de prudencia y saber al obrar como lo hicieron". Más Rodrigo no se conformó sino con abrirla, impulsado por el destino fatal, y encontró una caja de madera, y en ella figuras de árabes llevando como ellos tocas, arcos árabes y caladas espadas, ricas en adornos. Hallaron también en la casa un escrito que decía: "Cuando sea abierta esta casa y se entre en ella, gentes cuya figura y aspecto sea como los que aquí están representados, invadirán este país, se apoderarán de él y lo vencerán"». Y fue la entrada de los musulimes en este mismo año (8).

Según Hernández Juberías, el significado de la casa y de las imágenes es el de un talismán que está fundado en el poder de la analogía, por lo que si se modifica el estado en que fue concebido, pierde los poderes que se le habían infundido, este es el signifi-

---

(8) Recogido por Ruiz de la Puerta, Fernando: *La cueva de Hércules y el palacio de Toledo*, pág. 19.

cado del escrito que se encuentra junto a las figuras y que dice: «Cuando esta casa esté abierta y se saquen estas imágenes, un pueblo semejante a estos invadirá el país y se hará dueño de él». En opinión de la profesora Hernández Juberías, este relato procede de un modelo oriental que se le aplica a Rodrigo, transgresor de leyes sociales y divinas, ya que con él termina de manera repentina una dinastía de reyes.

Para Clara Delgado y Yolanda Guerrero, el significado de la leyenda es que la Casa, cerrada por veinticuatro candados, representa la esencia del reino visigodo, contenida en su capital Toledo. En la mentalidad mítico-política de la antigüedad y el medioevo; en oposición a la idea de capitalidad moderna que es función del conjunto del espacio estatal, el centro mítico es la sustancia que sostiene a dicho conjunto, de tal manera que «la relación entre lo que una cosa es y el lugar en que está situada no es nunca puramente externa y accidental; el lugar es, en sí mismo parte del ser de la cosa y el lugar confiere muy específicos vínculos a la cosa» (9). Teniendo en cuenta estas consideraciones, Toledo contiene la esencia del reino visigodo en España, y la casa de la leyenda simboliza esta esencia. Una vez destruida y violada la misma, desaparecerá el poder visigodo, cumpliéndose así el Destino. A este respecto, hay que notar que en versiones tardías, la casa se convierte en torre, símbolo de jurisdicción y de dominio en la Baja Edad Media, Al mismo tiempo, abogan por su origen cristiano de la leyenda, promovida de forma intencionada por los partidarios de Witiza; se fundan en una de las primeras versiones conservadas, la de Ibn al-Qutiyya, muerto en el año 977 y de quien se dice era descendiente de Witiza, quien nos dejó el siguiente relato:

**Cuéntase que los reyes godos tenían en Toledo una casa en la que se guardaba un arca, y en dicha arca se encontraban los cuatro evangelios por los cuales ellos juraban. A esta casa la tenían en gran consideración, y no la solían abrir sino cuando moría un rey y se escribía en ella su nombre. Al llegar a manos de Rodrigo la autoridad real, se ciñó por sí mismo la corona, cosa que el pue-**

---

(9) Delgado Valero, Clara: «Simposio Toledo Romántico», de García Peláyo, M.: *Los mitos políticos*. Madrid, 1981, págs. 111-152.

blo cristiano no aprobó; y a pesar de la oposición que éste le hizo, abrió luego la casa y el arca, encontrándose pintados en ella a los árabes con sus arcos pendientes a la espalda y cubiertas sus cabezas con turbantes, y en la parte inferior de las tablas escrito: «Cuando se abra esta arca y se saquen estas figuras, invadirá y dominará a España la gente pintada aquí» (10).

Ibn al-Qutiyya alude claramente a la desaprobación por parte de un sector de la nobleza del nombramiento como rey de Rodrigo y aporta una versión más elaborada de la leyenda al incluir una advertencia por escrito y hacer mención a la existencia en la casa de los Cuatro Evangelios, sobre los que juraban los reyes, y símbolo de la justicia y la verdad que Rodrigo había traicionado.

Las crónicas cristianas hacen referencia a este episodio a partir del siglo XII, en ellas se producen modificaciones, como la localización de la Casa, que se convierte en cueva vinculada a los orígenes mitológicos de la ciudad, que son todos los pueblos o personajes de procedencia oriental como Hércules, y poco a poco se van mezclando con la tradición esotérica y mágica que hizo que Toledo fuera considerada una de las principales ciudades de Europa donde se podían adquirir estos conocimientos, hasta el extremo de que se llegó a denominar la magia como «Ciencia toledana».

Esta variante la recoge al-Maqqari, que establece la relación entre el recinto-talismán y un rey griego al que no nombra y que relaciona al mismo tiempo con otros talismanes con idéntica función existente en la Península.

El arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez de Rada, habla por primera vez de la casa en las crónicas cristianas y el rey Alfonso X el Sabio en «La crónica general» introduce la referencia al alcázar.

La crónica de 1334 contiene la **Crónica del moro Rasis** que es, a su vez, el resultado de la traducción al portugués por Gil Pérez, de la obra de al-Razi. En esta narración hay fragmentos que son fiel transcripción de la versión árabe, y otros pasajes como el que hace referencia al origen mítico del constructor y a la descrip-

---

(10) Recogido por Ruiz de la Puerta, Fernando: **La cueva de Hércules y el palacio encantado de Toledo**, pág. 20.

ción del recinto, cuyo origen se desconoce. Esta historia incluye también el elemento de la «violación de un recinto sagrado», cuyo esquema se repite dentro de la tradición oriental de la cual procede. Simboliza un importante cambio político (11). Es interesante conocer la transcripción que hace Ruiz de la Puerta de esta crónica, por la descripción de la casa cerrada y la atribución de la construcción de esta a Hércules y su influencia en las versiones cristianas posteriores:

**Después de que todas estas cosas así avenieron commo aves oído, los que guardavan la casa de Toledo venieron al rey don Rodrigo e dixeronle así: «Señor, nos venimos a ti a te requerir que tú fagas lo que fizieron todos los reys que ante ti regnaron en España, que a ti conviene de echar el tu candado en aquella casa que Hércules fizo en Toledo de que nos avemos la guarda».**

**E el rey les preguntó que qué casa era aquella de que así le dezían, e por qué razón avía el de echar en ella su candado. E ellos le dixeron: «Señor, esto te diremos nos muy de grado, ca bien sabemos nos dello la verdad. sabe que quando el gran Hércules pasó en España e puso en ella aquellas cosas que todo el mundo sabe, fizo en Toledo una casa tan sutil e port tan grant maestría, que non te sabremos dezir cómo es fecha nin por cuyo seso; e esta casa es toda redonda, que si la vieres, señor, non te parecera sinon una cuba que está levantada sobre el témpano.../ fazemos cierto que en todo el mundo non puedas fallar omne que por su seso te podiese dezir en qué manera esta casa es labrada de dentro; mas lo que nos veemos de las partes de fuera, eso te podemos bien dezir. Sabe por cierto que en toda la casa non ha piedra que semeje que mano de omne la oviese puesto, e bien entendemos que todas las más son mármoles, e son tan claras que es maravilla, e de tantas e tales colores que a duro podredes pensar que aí están dos nin tres piedras.../ E después que Hércules fizo esta casa e en ella una puerta non muy grande, entró dentro e metió en ella non sabemos que, nin entendemos que... ninguno lo supiese si non él; e despues que esto ovo**

---

(11) Hernández Juberías, Julia: *La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, pág. 205.

fecho e se salió fuera, fizo echar en la puerta un candado de oro tan sotilmente commo vos podedes veer e escribió en la puerta letras mu bien tajadas de oro e de azul, qui dizen: "Yo defiendo que ninguno non sea tan osado, por fuersa nin por seso que aya, que esta puerta abra". E estas letras estavan encima del candado, e enfón del avía otras que dezían así: "Non sea ninguno tan osado de los que agora son nin de los que después venieren, que abra esta puerta por veer esta casa; e mando e ruego a todos los reys que después de mi venieren, que echen en esta puerta sendos candados e que la fagan guardar así commo yo faría". E después que esto ovo fecho, dió la llave de aquel candado a un sobrino que avía nombre Espán, que fue rey de España después dél e ese Espán tomó doze omnes de los mejores que a esa sazón í avía, e díolos las llaves de la casa, e fízolos jurar sobre la fee que guardasen siempre bien aquella casa e que en todo tiempo que ellos pudiesen que nunca aquella puerta fuese abierta; e fizo facer al concejo de Toledo juramento que luego que alguno de aquellos doze omnes que avían la guarda de la casa muriese, que luego otro pusiesen en su lugar, segunt mandara Hércules... E por ende nos que avemos la guarde de aquella casa, venimos a ti que echas en ella tu candado segunt que ficieron los reys que ante ti venieron.

E quando el rey Rodrigo oyó dezir tantas maravillosas cosas de aquella casa, pensó en su corazón que estava en ella algun grant thesoro ascondido e otras algunas cosas de fuerte secreto, pues Hércules la mandara guardar con tanta femecia; e commo era omne de grant corazón, dixo que lo non faría; mas que quería saber en toda guisa lo que yazía dentro en ella. E ellos le dixeron que se guardase mucho de lo facer, mas que fiziese lo que fizieron los otros reys; el rey don Rodrigo les dixo: "Dexadvos agora desto, que yo faré lo más zedo que yo pueda commo la vea, e entonze faré lo que me semejare".

E non les quiso dar otra respuesta e ellos fuéronse sin otro recabdo.

.../e él fuese allá por la veer, e quando la vió fué maravillosamente espantando de las cosas que en ella parecían... e envió por todos los de su consejo e díxoles cómo entendía que en aquella casa estava grant tesoro que Hércules en ella avía metido, e que su voluntad era la de abrir por veer lo que dentro estava. E todos ellos comunamente le dixeron que lo non fiziese.

... E él mandó que traxiesen las llaves de los candados, e como venieron, sin ninguna detenencia, fué a las puertas de la casa e fizolas quebrar... e entró dentro él e pieza de sus privados. E la casa que de fuera parecía redonda, fallaron un palacio en quadra, tanto de una parte comode otra, tan maravilloso que non ha omne en el mundo que lo podiese dezir; ca una de las quadras del palacio era así blanca, que la nieve lo non podría más ser;... e la otra quadra del palacio que era en derecho della era tan negra que más non podiese ser;... e la otra parte era tan verde como una muy verde esmeralda... e la otra parte del palacio, que era en contra desta, era tan clara como si fuese un fino cristal... e semejava que en cada una de las partes del palacio non avía más de sendas piedras... e todos tovieron que aquel palacio era la más maravillosa cosa que nunca vieron... ca en todo el non avía sólo un madero. E así como de la parte de fondón era muy bien llano, así vieron que de la parte de encima era muy plano, mas que avía y finiestras... E pues que muy bien vinieron como el palacio era fecho, tovieron mientes, e non vieron ninguna cosa, sinon que en medio dél vieron estar un estelo non muy grueso e era todo redondo, e era tan alto como un omne, e vía en él avía en él una puerta muy sotilmente fecha e asaz pequeña, e encima della letras gruesas que dezían: "Quando Hércoles fizo esta casa andava la era quatro mil e seis años". E despues que la puerta abrieron fallaron dentro letras abiertas que dezían: "Esta casa es una de las maravillas que fizo Hércoles". E después... vieron en el estelo... una arca de plata... e tenía un candado de aljófar... e avía en él letras gruesas que dezían... "El rey en cuyo tiempo esta arca fuere abierta non puede ser que non vea maravillas ante que muera, si Hércoles, el señor de Grecia supo alguna cosa de lo que avía de venir".

El rey don Rodrigo dixo entonces: "En esta arca yace lo que nos demandamos e lo que tanto defendió Hércoles". E entonces quebró el candado con su mano... E después que la arca fue abierta non estaba en ella sinon una tela blanca... e fallaron en ella alárabes figurados con sus tocas en sus cabezas, e en sus manos lanzas con pendones, e sus espadas a sus cuellos, e sus ballestas trasí en los arzones de las sillas. E enzima de las figuras avía letras que dezían: "Quando este paño fuere estendido e parescieren estas figuras, omnes que andan así armados tomarán a España e

**serán dellas señores". E quando vió el rey don Rodrigo esto, pe-sóle mucho... e defendió que no dixiesen cosa alguna de lo que allí fallaron, e después que todo lo ovo visto, mandó muy bien cerrar la puerta del palacio e... fué para su posada que avía muy rica en Toledo» (12).**

A partir del siglo XV, la publicación de la obra **Atalaya de las fuentes** en el año 1443, del arcipestre de Talavera, don Alfonso Martínez de Toledo, lleva consigo que desde entonces hasta nuestros días no hayan cesado los intentos de localizar físicamente lo que desde ese momento se conoce como «Cuevas de Hércules», que la tradición toledana sitúa en lugares diferentes, uno de ellos es un subterráneo existente bajo la iglesia de San Ginés, otro un laberinto tallado por la mano del hombre en un paraje conocido como Higares a pocas leguas de la ciudad.

Al estudiar esta leyenda, después de analizar los fragmentos anteriores, es necesario, conocer hasta que punto estos tienen apoyo en la realidad. Si de ellos eliminamos cuanto de poesía tienen añadido, resulta que en época visigoda hubo en Toledo una basílica donde en un arca preciosa se guardaban los Santos Evangelios sobre los que prestaban juramento los reyes, y donde después de su muerte se colgaban sus coronas. Esta iglesia estaba al lado del palacio real y parece haber sido un panteón de los reyes, y sólo se abría al morir cada soberano para darle sepultura, y realizar el preceptivo juramento el sucesor.

Se produjo una guerra civil entre los partidarios de Witiza que solicitaron el auxilio de Muza, y los seguidores de Rodrigo que nada más coronarse rey en Toledo tuvo que hacer frente a la invasión de los musulmanes y a la rebelión de los vascones; falto de recursos para la guerra, pensó en las riquezas acumuladas por sus antecesores en el tesoro de la regia basílica. Posiblemente los obispos se opusieran al deseo del rey, y sus adversarios aprovecharan la noticia de este sacrilegio para difundirla entre el pueblo, hecho que pudo ser la causa de motines y revueltas de la muchedumbre.

La costumbre de los reyes godos, continuada por los de Astu-

---

(12) Recogido por Ruiz de la Puerta, Fernando: **La cueva de Hércules y el palacio encantado de Toledo**, págs. 27-30.

rias y León, de ofrecer sus coronas para colgarlas en los templos, está demostrada por las crónicas y por el hallazgo de las de Suintila y Recesvinto en el lugar de Guarrazar (Toledo). Se sabe que al entrar Tarik en la capital del reino visigodo se apoderó de gran número de estas coronas reales que había en una iglesia y otras riquezas. Abdelhacam sabe por tradición oral que cuando Muza conquistó España, «se apoderó de la Mesa de Salomón y la corona» (13). Edrisi, en su descripción de Africa y España escribe que al conquistar los musulmanes al-Andalus encontraron en Toledo «riquezas incalculables», entre ellas ciento setenta coronas de oro adornadas con perlas y piedras preciosas, mil sables reales adornados con perlas y rubíes, multitud de vasos de plata y oro y la Mesa de Salomón, hijo de David, construida según dicen, de una sola esmeralda, y que hoy está en Roma. Entre la corona única de que habla Abdelhakem y las ciento setenta de Edrisi, varía el número, pero no el hecho (14).

Aben Kardabus, en la segunda mitad del siglo XII, describe en su *Kitab al-Iktifá* los tesoros que los musulmanes encontraron en la capital del reino visigodo:

**...«Luego marchó Tarik sobre Toledo y entró en ella, y conquistó tierras aún más allá. En la iglesia mayor de dicha ciudad encontró la Mesa de Salomón, hijo de David, ¡la paz sea sobre él! y un espejo de tal manera forjado, que el que miraba en él veía el mundo todo ante sus ojos. Estaba el espejo fabricado de diversas piedras y raíces, y lleno de elegantes inscripciones en lengua griega. Halló además Tarik veintiún libros de la Torá Ley de los judíos, de los Evangelios y de los Salmos, y los libros de Abrahan y de Moisés, ¡sobre ambos la paz!, y además veinticinco coronas o diademas adornadas de pedrería, pertenientes a los monarcas que habían regido aquella tierra; pues cada vez que un rey moría, dejaba allí su corona y escribían en ella su**

---

(13) Lafuente Alcántara: *Ajbar Machmua*. Apéndice II, 6.º, pág. 211. Recogido por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey godo». De la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1901, núm. V, pág. 873.

(14) Traducción de R. Dozy y M. J. de Goeje, 1866, pág. 288. Recogido por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey godo». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. V, año 1901, pág. 873.

**nombre y su descripción o figura, y cuánto había vivido, cuánto había reinado...» (15).**

### **La Mesa de Salomón**

Se trata de un objeto único por su valor simbólico y material que los árabes encontraron en la capital del reino visigodo en los primeros días de la conquista y las crónicas musulmanas denominaron unánimemente Mesa de Salomón. Este episodio tuvo gran difusión y fue mencionado junto con el relato de «La Casa cerrada de Toledo» en **Las mil y una noches**.

Al estudiar las versiones conservadas, se descubre que existen dos tradiciones orales que han sido recogidas por las fuentes escritas, una que recoge la tradición **oriental**, y otra recoge la tradición **andalusí**. En ellas se observa el desacuerdo existente en la tradición musulmana acerca del lugar donde fue encontrada, los materiales con que fue construida e incluso la función que tuvo este objeto. La discrepancia es tan evidente que induce a pensar que las distintas fuentes hacen referencia a objetos diferentes que fueron hallados en los primeros tiempos de la conquista y que terminaron recibiendo la misma denominación.

Las versiones más antiguas que se conservan son las de Ibn Habib y las de Abd al-Hakam, quienes recogen la cadena de transmisión de esta noticia. Salvo en una de las autoridades mencionadas por Ibn Habib, el resto de los personajes en que se basan estos relatos conducen hasta al-Layt b. Sa'd (m. 175/791), egipcio que alcanzó gran reputación como jurista en al-Andalus (16). Estas fuentes son precisas en cuanto a la descripción del mueble y coinciden con las crónicas andalusíes en la contradicción de atribuir el hallazgo de la Mesa, tanto a Muza como a Tarik.

La más completa es la de Abd al-Hakam, que recoge las noticias de Utman Ibn Salih (m. 834?):

---

(15) Traducción de don Pascual Gayangos, sobre un manuscrito de su pertenencia, hecha para publicar por don P. Madrazo en su estudio acerca de las coronas y cruces góticas del tesoro de Guarrazar, tomo . Y de **Monumentos arquitectónicos de España**, recogidos por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey goda». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1901, tomo V, pág. 873.

(16) Hernández Juberías, Julia: **La Península Imaginaria. Mitos y leyendas de al-Andalus**, pág. 211.

«Dicen Utman y otros historiadores... Tarik pasó a Toledo, entró en la ciudad y preguntó por la Mesa, pues no le preocupaba otra cosa, ya que era la Mesa de Salomón, hijo de David, según decían las gentes del Libro. Y cuenta Yahya ibn Bukayr, según el testimonio de al-Layt ibn Sa'd: Fue invadido al-Andalus por Musa ibn Nusayr y tomó la Mesa de Salomón y la corona.

Dicen acerca de Tariq que la Mesa estaba en una fortaleza que se llama «Firas», a una distancia de dos días de Toledo, y a cargo de ella estaba un sobrino de Rodrigo que pidió el aman para él y para los suyos a Tariq. Este llegó hasta él y se lo concedió, siendo fiel al mismo. Y le dijo: "¡Dame la Mesa!" y se la entregó.

La Mesa tenía una cantidad de oro y piedras preciosas como no se había visto jamás. Tariq le arrancó una pata con sus piedras preciosas y oro, colocando otra semejante en su lugar. Se estima que el valor de la Mesa era de doscientos mil por lo que tenía de oro y de piedras preciosas» (17).

Según Abd al-Hakam, cuyo relato es posterior, Tariq fue obligado a entregar la Mesa y el botín logrado en la conquista a Musa b. Nusayr, pero utilizó la pata como prueba de que había sido él quien la consiguió:

«Se dice que Musa b. Nusayr llegó al Califa al-Walid ibn Abd al-Maliq, cuando éste estaba enfermo, y le dio la Mesa; Tariq dijo entonces: "Yo he sido quien la ha conseguido", pero Musa le desmintió. Tariq dijo a al-Walid: "Haz traer la Mesa y mírala: ¿Acaso le falta algo?". El Califa la hizo traer, la miró y vio que una de sus patas era diferente de las otras. Tariq dijo entonces: "Pregúntale, ¡Oh Príncipe de los creyenes!, y si lo que te dice, te convence, él tiene la razón". Al-Walid preguntó a Musa y este dijo: "Así la he encontrado". Entonces, Tariq sacó la pata que había arrancado cuando se había apoderado de ella y dijo: "Esta es la prueba, ¡Oh Príncipe de los creyentes! de que yo he dicho la verdad y de que fui yo quien la consiguió". Le creyó al-Walid, aceptando su palabra y le dio una gran recompensa» (18).

(17) *Futuh Misr wa-ajbari-ha*. De Ch. C. Torrey, Leiden. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980, pág. 27.

(18) *Futuh Misr wa-aari-ha*. De Ch. Torrey, Leyden, 1920 re L. 966, pág. 207. Recogido por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980, página 27.

Ibn Habib que recoge el testimonio de al-Layt, dice que la Mesa la encuentra Tariq; y nos deja una descripción más detallada de la Mesa de Salomón, procedente de Abd al-Hamid ibn Humayd:

**«Nos cuenta Abd Allah ibn Wahb ibn al-Layt que Tariq, cliente de Musa ibn Nusayr, cuando conquistó Toledo, se hizo con la Mesa de Salomón, hijo de David, que estaba coronada con piedras preciosas, hecha de oro, adornada con aljófares y jacintos, y cuyo precio era incalculable. Había también otra mesa de ónice, también sin precio.**

**Dijo Abd al-Hamid: Pedí a mi padre que me describiera la Mesa que él había visto y mirado, y me dijo: "era de oro y plata, mezclados, con el color amarillo del oro y el blanco de la plata. Tenía sobre ella un collar de perlas, otro de jacintos y otro de esmeraldas". Le pregunté: "¿Cuál era su tamaño?" y me contestó: "La cargaron sobre una mula, la más fuerte que encontraron, y no había andado una jornada cuando se le rompieron las patas"» (19).**

La tradición andalusí no centra su interés en el desarrollo de la conquista o la descripción de la Mesa, sino, por el contrario, en el origen remoto de esta y en la razón por la cual se encontraba en al-Andalus. Esta noticia recogida solamente por escritores andalusíes o magrebíes ya tardíos, parece tener su origen en la obra de al-Razi, aunque en opinión de M. J. Rubiera, ofrece dos versiones: una en su descripción de al-Andalus, donde la Mesa era encontrada en Toledo, y otra en la historia de la conquista en la cual la Mesa era encontrada en una ciudad llamada de la Mesa (Al-Ma'ida), situada al otro lado de los montes. Esta dicotomía se encuentra tanto en la **Crónica del moro Rasis**, como en el **Nafh al-Tib**, donde al-Maqqari atribuye la noticia a Ibn Hayyam.

Ahmad al-Razi en la descripción de al-Andalus dice:

**«En ella (Toledo) encontró Tariq la Mesa de Salomón, que pertenecía a los tesoros de Isban, rey de los romanos, que es quien**

---

(19) Editado por Makki. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista **Awraq**, 1980, pág. 27.

construyó Sevilla, que la había tomado de Jerusalén como ya se ha visto: esta mesa fue valorada por al-Walid ibn al-Malik en cien dinares. Dicen que era de esmeralda verde, y también que ahora está en Roma» (20).

La versión de la conquista es la siguiente:

«Dijo Ibn Hayyan: Tariq se dirigió a Toledo, capital de la monarquía goda y la encontró vacía, pues sus habitantes habían huido y se habían refugiado en una ciudad que está al otro lado de las montañas. Reunió entonces a los judíos de Toledo, dejó en ella a algunos de sus compañeros y se marchó detrás de los que habían huido a Toledo. Se encaminó hacia Wadi I-Hiyara, luego se dirigió hacia el monte y le cruzó por el Fayy que lleva ahora su nombre. Y llegó a la ciudad de al-Ma'ida, tras el monte, referida a Salomón, hijo de David, Mesa que era de esmeralda, tanto sus bordes como sus pies que son trescientos sesenta y cinco» (21).

Quien parece tener más noticias de la Mesa, quizá por haberlas recogido en otras fuentes es Aben Hayyan, citado por Almakari (22). Gracias a él sabemos:

«Que aquella tan famosa Mesa que se dice proceder de Salomón, según cuentan los cristianos, no perteneció a éste, y que su origen es que en tiempo de los reyes cristianos había la costumbre de que cuando moría un señor rico dejase una manda a las iglesias, y con estos bienes hacían grandes utensilios de mesa y tronos, y otras cosas semejantes de oro y plata, en que sus sacerdotes y clérigos llevaban los libros de los Evangelios cuando se enseñaban en sus ceremonias, y que las colocaban en los altares en los días de fiesta, para darles mayor esplendor con este aparato. Esta mesa estaba en Toledo por tal motivo, y los reyes se esforzaban por enriquecerla a porfía, añadiendo cada uno alguna

---

(20) Lafuente Alcántara: *El Ajbar Maymu'a*. Madrid, 1867, pág. 248. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980.

(21) Lafuente Alcántara: *El Ajbar Maymu'a*. Madrid, 1867, pág. 248. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980.

(22) Menéndez Pidal, Juan: «Leyenda del último rey goda». Revista de *Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tomo V, 1901, pág. 874. Traducción de Lafuente Alcántara en *Ajbar*, apen. II, 1.º, pág. 190.

**cosa a lo que su predecesor había hecho, hasta que llegó a exceder a todas las demás alhajas de este género, y llegó a ser muy famosa. Estaba hecha de oro puro incrustada de perlas, rubíes y esmeraldas, de tal suerte que no se había visto otra semejante... Estaba colocada sobre un altar de la iglesia de Toledo, donde la encontraron los musulimes».**

Según M. J. Rubiera, al-Razi explica la existencia de la Mesa de Salomón en al-Andalus, a través del hecho histórico de la toma de Jerusalén por los romanos y lo relaciona con Toledo por medio del legendario rey Isban, señor de Roma y España. Al-Maqqari, para justificarlo, inventa una campaña de tres reyes anacrónicamente cristianos, el de Roma, el de España y el de Armenia, contra Jerusalén, para vengar la muerte de Jesucristo. Para Ibn Idari, el rey de Roma, tras saquear Jerusalén pasa por Egipto, donde sus habitantes le piden una reliquia de la Ciudad Santa y les dio la Mesa. Cuando los musulmanes conquistaron Egipto, un grupo de cristianos huyó a Trípoli, de allí a Barka, Cartago, Tánger y finalmente Toledo.

Como todos los hechos legendarios se apoyan en una base histórica, se podría dar por cierto que la Mesa de Salomón procedía realmente de Jerusalén y del saqueo de Tito en el año setenta, aunque no viniese por la ruta descrita por los musulmanes.

La clave podríamos encontrarla en la **Historia de la Guerra Gótica**, escrita en griego en el siglo VI por Procopio de Cesarea, cuyo texto dice:

**... Y los ostrogodos ganaron la batalla, matando a la mayor parte de los visigodos y a su jefe Alarico (El joven). Entonces tomaron posesión de la galia, la dominaron y asediaron Carcasona con gran entusiasmo, porque sabían que estaba allí el tesoro real que había tomado Alarico (El Viejo) en los primeros tiempos, como botín cuando asaltó Roma. En este tesoro estaban los tesoros de Salomón, el rey hebreo que tenía el más extraordinario aspecto: la mayor parte estaba adornado con esmeraldas y había sido tomado en Jerusalén por los romanos en tiempos antiguos» (23).**

---

(23) *Bellum Gótico*, de y trad. del griego al inglés de R. Bewing, Cambridge, Massachussets, 1961, V. 28. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980.

Tomando este texto como punto de partida, el recorrido de la Mesa podía haber sido: en el año 70 Tito saqueó el templo de Jerusalén y se llevó el botín a Roma; en el año 410 Alarico (El Viejo), rey de los godos, saqueó Roma y se apoderó de parte del botín de Tito. Cuando los visigodos se instalaron en Tolouse, guardaron el tesoro en la cercana Carcasona, de donde se lo llevaron los ostrogodos en el año 507, tras la batalla de Vouillé.

En 526 Teodorico, rey de los ostrogodos, se lo devuelve a su yerno Amalarico en Narbona. El rey de los visogodos huye con su tesoro a Barcelona, donde es asesinado. Cuando la capital de los visigodos es Toledo, el tesoro es trasladado a la ciudad (24).

Por todo lo anteriormente expuesto, es posible que en Toledo hubiese un objeto de esmeraldas procedente del templo de Salomón, cuestión que nos puede dar la clave de algunos hechos relatados por las crónicas hispano-árabes.

Ramón Menéndez Pidal en su **Historia de España** (25), interpreta que el tesoro de los godos representa para los visigodos la soberanía real. Posiblemente, Tariq conociese el valor simbólico del tesoro de los godos, y que tras haber derrotado a Rodrigo, deseara tomar posesión de este símbolo de soberanía. Este puede ser el motivo de la obsesión por la Mesa de la que habla Abd al-Hakam, cuando sabía que no podía quedarse con ella, y la razón por la que se le arrancó una pata, como prueba de que él era el conquistador de al-Andalus.

M. J. Rubiera sostiene la tesis de que en el botín conseguido por Tito en Jerusalén, el objeto más sobresaliente era la Menorah o candelabro de los siete brazos que aparece en el arco triunfal que levantó en Roma, y también había una mesa que aparece en el mencionado arco y en la descripción de Flavio Josefo en «La guerra judía»: ,

---

(24) Abdal, E. de: **L'establiment dels visigots a Hispania: del regne de Tolosa al regne de Toledo**, en *Dels Visigots als Catalans*, Y. Barcelona, 1968, págs. 49-50. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980.

(25) Menéndez Pidal, Ramón: **Historia de España, III. La España visigoda**, 68. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980, página 30.

**«El botín estaba amontonado, pero destacaba sobre todo lo capturado en el templo de Jerusalén que consistía en una mesa de oro, de muchos talentos de peso, y un candelabro...» (26).**

Padría darse el caso de que esta Mesa encontrada entre los objetos de culto del templo de Salomón fuera la mesa de los panes de la proposición de la que habla la Biblia cuando dice:

**«Harás, además una mesa de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos; su anchura de un codo, y su altura de un codo y medio. La revestirás de oro puro y le pondrás una cenefa de oro alrededor. Le harás en torno un listel de un palmo. Labrando una cenefa de oro alrededor de su listel, luego harás cuatro anillos de oro y pondrás estos anillos en los cuatro ángulos correspondientes a las cuatro patas de la mesa...» (27).**

Las noticias sobre ese fabuloso objeto se pierden tras su último viaje a Oriente: Ibn Habib afirma que el Califa la deshizo para obtener sus riquezas, Maqqari y otros andalusíes piensan que se encuentra en Roma; al-Qazwani cree que Sulayman la depositó en La Meca. M. J. Rubiera aporta una pista más, se trata de un libro escrito en el siglo XI del que se tienen pocos datos, lo escribió el cadí al-Rasid ibn al-Zubayr y trata de los tesoros y riquezas de los poderosos (28).

Según el estudio de M. J. Rubiera, Utiya Ibn Salih ibn Mirdas, uno de los señores de Alepo en el siglo XI, conquistó la ciudad de al-Rahba en el año 452/1060, donde encontró el botín conseguido por el turco al-Basasiri al asaltar el palacio del califa abbasi al-Qa'im en Bagdad. Entre el botín, había una mesa de turquesa con bordes coronados que no tenían precio, ni posibilidad de cálculo. Pertenecía al tesoro de los abbasíes, que a su vez lo habían tomado de los omeyas y éstos de los césares (29).

---

(26) Yarden, L.: *The tree of light. A study of the monorah*. Londres, 1971, página 79. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, año 1980.

(27) *Sagrada Biblia*. Traducción de F. Cantera. B.A.C. Madrid, 1961.

(28) *Kitab al-daja'ir wa-l-tuhaf*, Kuwayt, 1959; sobre este autor y su obra, véase A. Fu'ad Sayyid, *Lumières nouvelles sur quelques sources de l'histoire fatimide en Egypte*. Annales Islamologiques. El Cairo, 1977, XIII, págs. 23-24. Citado por Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 1980.

(29) Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». Revista *Awraq*, 3. 1980, página 31.

### La hija del conde don Julián

Desde las primeras versiones conservadas, se quiso explicar la conquista de la Península Ibérica por los árabes, como la consecuencia de una serie de hechos fortuitos que precipitaron la caída del reino visigodo. Para las fuentes cristianas, es el resultado de una expedición de castigo contra don Rodrigo, promovida por los descendientes de Witiza, ayudados por el conde don Julián. Por el contrario, en las crónicas árabes, el ejército musulmán ayudado por don Julián entra en la Península buscando botín. Posteriormente, los investigadores atribuyen exclusivamente la derrota de los visigodos al alto grado de descomposición a que había llegado la sociedad en esa época. Las únicas fuentes con las que se cuenta para recomponer los últimos momentos del reino visigodo y la conquista de la Península por los musulmanes es la **Crónica de los godos**, atribuida a Isidoro de Beja, escrita en Córdoba hacia el año 754; y por haber vivido su autor en los días de la invasión árabe, su relato es imprescindible para contrastar versiones posteriores.

Para las fuentes árabes, la conquista de Hispania da comienzo con un fragmento que hace alusión a la violación de la hija del conde don Julián por el rey Rodrigo. Este modelo, según la profesora Hernández Juberías se encuentra presente en las literaturas germánica, mozárabe y musulmana, en las que se dan tradiciones con el mismo desarrollo argumental, aunque en ellas el papel femenino recae en la esposa, no en la hija del conde, y parece ser, según los estudios de Marcos Marín (P.I., pág. 197) que el origen de este episodio es musulmán y no mozárabe, pues la primera vez que aparece una breve referencia a él es en la obra del andalusí Ibn Habib recogida en **Fath al-Andalus**. La primera obra mozárabe que cita la historia de Oliba, hija de Julián, conde de Tangitana, es la **Crónica Pseudo-Isidoriana** (30), versión similar a la de las fuentes árabes, aunque resta importancia a su significado, pues para los cristianos la pérdida de Hispania sigue recayendo en los pecados del rey Witiza, y en igual medida en sus hijos y en el consejero más cercano, Julián, conde de Tangitana

---

(30) Hernández Juberías, Julia: **La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus**, pág. 178.

que desea yudar a los hijos de Witiza a recuperar el trono. Una vez que Julián accede a participar en la trama, estas versiones añaden que además le movían razones personales al haber deshonrado Rodrigo a su hija.

Las crónicas musulmanas dan gran importancia a la violación de la hija del conde don Julián, al ser este el factor que desencadena la entrada de los musulmanes en la Península (31). Cuentan, que siguiendo las costumbres de los nobles de la época, la hija de don Julián es enviada a la corte de Toledo para completar su educación, algunas fuentes añaden que al mismo tiempo se concertaban matrimonios entre los hijos de los nobles, favorecidos por el rey. Este relato lo encontramos por primera vez en la obra del egipcio Ibn Abad al-Hakam que incluyó en su obra **Conquista de Egipto y del Magreb**, cuantas narraciones tradicionales corrían en su tiempo (871 de C.). Sobre la invasión de España, se dice que ocurrió de la manera siguiente:

**«Dominaba el Estrecho que separa el Africa de España un cristiano llamado Julián, señor de Ceuta y de otra ciudad de España que cae sobre el Estrecho, y que se llama Al-Hadra (La Verde), cercana a Tánger, y obedecía éste a Rodrigo, señor de España, que residía en Toledo. Tarik envió embajadores a Julián, le trató con todo miramiento, y concertaron la paz entre ellos. Había mandado Julián su hija a Rodrigo, señor de España, para su educación, mas (el rey) la violó (32), y sabido esto por Julián, dijo: "el mejor castigo que puedo darle, es hacer que los árabes vayan contra él"; y mandó decir a Tarik que él le conduciría a España. Tarik estaba entonces en Tremecén... y contestó a Julián que no se fiaba de él si no le daba rehenes; entonces, Julián le mandó sus dos hijas, únicas que tenía. Con esto se aseguró Tarik y salió en dirección a Ceuta sobre el Estrecho, en busca de Julián...» (33).**

(31) Hernández Juberías, Julia: **La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus**, pág. 181.

(32) En opinión de Fournel (**Les bereberes**, Y, 239, nota 2) Abd al-Hakam sólo dice que la dejó encinta. Citado por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey godo». Revista de **Archivos, Bibliotecas y Museos**, VI, 1902, pág. 367.

(33) Abd al-Hakam, apud Ajbar, trad. de L. A. Apend. II, 6.º, pág. 209. Citado por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey godo». Revista **Archivos, Bibliotecas y Museos**, VI, 1902, pág. 367.

El egipcio Ibn Abd al-Hakam recoge los elementos principales del relato que serán reproducidos más tarde por otros autores en los que se observa la evolución de la leyenda, a la que se van añadiendo elementos de creación literaria. Así, encontramos una versión arábigo-española en el **Ajbar Machmuna**, conjunto de tradiciones recopiladas en el siglo XI y que refiere así la que ahora tratamos:

«Era costumbre que los magnates españoles enviasen sus hijos e hijas al palacio del rey que moraba en Toledo, capital entonces de España. Allí se educaban aquellos que tenían el derecho de servir al soberano, y en tiempo oportuno casaban con las jóvenes a quienes dotaba el rey. Cuando Rodrigo fue elevado al trono, se enamoró ciegamente de los encantos de la hija de Julián y satisfizo su pasión. Enterado del suceso el padre por una carta, exclamó lleno de cólera: "Por la religión del Mesías, juro que le arrojaré de su trono y que abriré un abismo a sus pies". En seguida puso en conocimiento de Muza cómo estaba dispuesto a prestarle sumisión, franqueándole las puertas de sus ciudades, concertó con él un tratado en condiciones ventajosas y de seguridad para sí y los suyos, y hablándole de España le incitó a emprender su conquista» (34).

Este relato debió estar presente también en la obra del andalusí Ibn Habib, ya que **Fath al-Andalus** recoge una alusión a esta historia atribuida a este autor. La versión de Ibn Abd al-Hakam podría formar parte de una tradición oral cuyo origen es difícil de establecer, y dice así:

«Jullán había enviado a una de sus hijas a Rodrigo, señor de al-Andalus, para que este la educara y enseñara y Rodrigo la violó. Este hecho llegó a conocimiento de Julián que dijo: "No veo más castigo ni retribución que enviar a los árabes contra él". Julián envió un mensaje a Tariq que decía así: "Yo te haré entrar en al-Anadlus". Tariq por aquel entonces estaba en Tremecén y Musa b. Nusayr en Qayrawan. Tariq le contestó: "No confiaré en

---

(34) **Ajbar Machmua**, trad. de Dozy, *Recherches...* tomo V. Citado por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey godó». *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*, VI, 1902, pág. 369.

ti hasta que me envíes rehenes". Julián le envió a sus dos hijas, pues no tenía más hijos excepto ellas. Tariq las instaló en Tremecén y se ocupó de garantizar su seguridad. Luego salió al encuentro de Julián que estaba en Ceuta, situada en el Estrecho» (35).

E. Lafuente traduce este relato de los textos de Maqqari que lo transmite de la siguiente manera:

«Sucedió que Julián, gobernador de Rodrigo en Ceuta, que entonces pertenecía al rey de España, y cuyos habitantes eran cristianos, tomó el camino con una hija que tenía de extraordinaria hermosura y a quien estimaba sobremanera, de la cual Rodrigo, apenas la vio, quedó prendado con pasión tan violenta que no siendo dueño de sí mismo la forzó (...). Este enojo que recibió por el insulto hecho a su hija fue la causa de la conquista de España, además del decreto de Dios (...). Julián llegado que hubo a su gobierno de Ceuta, tardó poco en disponer su viaje para ir a ver al emir Musa ben Nusayr, que estaba en Ifriqiya. Hablóle de la conquista de España, cuya hermosura y excelencias le describió, así como sus muchas clases de riqueza y productos, sus buenos frutos y su abundancia de agua dulce. Al mismo tiempo le representó a sus habitantes como gente por demás fácil de dominar, endeble y poco aventajada. Musa entró en deseos de acometer aquella empresa, e hizo con él un pacto tal que se volviese en favor de los musulimes, y además procuró asegurarse de él, imponiéndole la condición de que manifestase claramente su hostilidad contra los cristianos, sus correligionarios, haciendo una correría por el país. Así lo hizo Julián, quien, reuniendo gente de su distrito, en dos barcos pasó a la costa de Algeciras y comenzó a correr el país y a matar, cautivar y robar, y permaneció allí algunos días, regresando sano y salvo con los suyos. Cuando los árabes lo supieron, confiaron en él y lo recibieron como amigo. Aconteció esta a fines del año 90 (otoño de 709) (36).

---

(35) Hernández Juberías, Julia: *La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, pág. 182.

(36) Maqqari: «Nafh», trad. E. Lafuente en apéndice al «Ajbar Machmúa». Madrid, ed. facsímil, 1984, págs. 173-374. Recogido en *Cuadernos de Historia* 16, número 249.

Como ejemplo de creación literaria en torno a la leyenda de la hija del conde don Julián se puede citar el curioso episodio de Fath al-Andalus, que ofrece detalles sobre la embriaguez de Rodrigo, los intentos del rey para que Julián no se entere de la violación y las argucias utilizadas por la hija del conde para comunicar el hecho a su padre:

«En aquella época existía en España, entre las personas opulentas e ilustres, la costumbre de llevar sus hijas al alcázar del gran rey, donde recibían una buena educación con las hijas del monarca, enseñándoles lo que aprendían estas de conocimientos y labores. Luego elegía el rey, entre los hijos de sus nobles, los que con ellas habían de desposarse, y las equipaba para la boda a fin de hacerse grato a los hombres, mujeres y muchachos.

Bolyan o Wolyan, gobernador de Tánger y Ceuta, propias del rey Rodrigo, envió a Toledo su hija y estaba esta en el palacio de Rodrigo, al que visitaba (Bolyan) una vez al año, en Agosto, llevándole presentes, objetos preciosos y delicados y aves de presa.

Era su hija de las mujeres más hermosas, y sobre ella cayó la mirada de Rodrigo, hallándose éste un día completamente embriagado; tuvo comercio carnal con ella y la deshonoró. Cuando estuvo sereno, le contaron lo sucedido, y se arrepintió, y mandó que se ocultase y que se impidiese a la joven hija de Bolyan hablar a solas con nadie, para que no le contase, o escribiese una carta, a su padre con que se informase éste del asunto.

No pudiendo la joven hablar a solas con nadie para contarle o escribir una carta a su padre, le envió un regalo de objetos preciosos y raros, y entre ellos un huevo corrompido. Llegó el regalo a su padre, que vio el huevo con extrañeza, y considerando el asunto, con su inteligencia comprendió que su hija había sido corrompida. Fue a ver al rey en tiempo distinto del acostumbrado, esto es, en el mes de enero. Y le preguntó Rodrigo: "¿Qué te trae en este invierno cruel?" A lo que contestó: "Vengo en busca de mi hija, porque su madre está enferma y a punto de morir, y me ha dicho": "No puedo pasar sin ver a mi hija y recrearme con ella antes de morir". (Rodrigo) le dijo: "¿Tienes algún ave?" A lo que contestó: "En efecto, cuido para ti aves que no hay semejante a ellas, y pronto vendré con ellas hacia ti (te las traeré), si Dios quiere". Referíase con esto a los árabes. Tomó su hija y marchó

**sin demora a Africa en busca de Muza ben Noseir, al que halló en Cairuan, y le contó la historia de su hija, y le despertó la codicia de España, ponderándole lo fácil de su conquista y la abundancia de sus riquezas y su fertilidad» (37).**

Las versiones mozárabes y cristianas de esta leyenda son posteriores a las primeras crónicas musulmanas, y recogen las influencias de las versiones árabes. Es curioso comprobar la diferencia entre el lugar donde sitúan los hechos el relato árabe y la primera versión cristiana recogida en la **Crónica Pseudo-Isidoriana**. Mientras que para esta última, el rey, conecedor de la belleza de la hija del conde, la hace acudir a su palacio de Sevilla, las fuentes árabes, desde el principio sitúan la acción en Toledo, debido a la circunstancia de que la muchacha había sido enviada al palacio real para completar su educación. La versión cristiana de esta leyenda ha sido recogida también por al-Marrakusi, Ibn Jaldun e Ishaq b. al-Husayn.

Hay que observar que el pacto de Julián con los musulmanes no es narrado nunca por estos como la sumisión al Islam de un pueblo militarmente inferior; ni por los cristianos como el resultado de la incapacidad de Julián de contener a los musulmanes sin contar con la ayuda de un poder central en decadencia y con graves problemas internos. Ambas tradiciones coinciden al considerar el pacto de Julián como una traición motivada por la violación de su hija o por su apoyo a los hijos de Witiza en contra de Rodrigo. También coinciden, en obviar la realidad política y centran la acción en los dos protagonistas: Julián y la figura del rey. La participación de los familiares de Witiza es aceptada por unanimidad. A la violación de la hija del conde se le otorga un valor relativo en las motivaciones que impulsaron a Julián a pactar con los musulmanes. Según la mayoría de los investigadores tuvo una base política y pudieron darse dos posibilidades: que fuera incapaz de detener el avance musulmán en la zona, por lo cual pactó salvaguardando sus intereses y los de sus hombres;

---

(37) Páginas 3 y 4 del texto árabe, edic. de don Joaquín de González (Argel, año 1899). Traducido por don Luis Gonzalvo y París. Citado por Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey godo». Revista **Archivos, Bibliotecas y Museos**, VI, 1902, pág. 371.

o bien, que se pidiera ayuda a un ejército extranjero para recuperar el poder perdido. De haber ocurrido así, la ayuda solicitada provocó un desenlace no previsto en un principio, al hacerse con el poder los árabes; esta debe ser la razón según algunos investigadores, por la que quizá, la versión musulmana, que parece cierto que nació entre las clases altas visigodas, intenta negar la participación de algunos de sus miembros.

### **Leyendas cristianas que hacen referencia al período islámico toledano**

La impronta dejada en la ciudad por los casi cuatro siglos de gobierno musulmán fue tan grande, que casi hasta nuestros días han ido apareciendo relatos o cuentos que hacen referencia a hechos que se dice tuvieron lugar en esa época. Algunas de estas leyendas tienen su origen en el romanticismo del siglo XIX, otras son tradiciones que justifican el nombre de algunos parajes del entorno toledano, y de determinados rincones de la ciudad.

Entre estos relatos, conviene citar, quizá por el arraigo de los mismos entre los toledanos, los siguientes:

«La Peña del Rey Moro», lugar situado al otro lado del río, desde el que se divisa toda la ciudad, y donde se dice que acampó un noble norteafricano llamado Abu-Walid que vino en ayuda de al-Qadir, último soberano de la taifa toledana, cuando la ciudad ya había sido tomada por Alfonso VI. Se cuenta que Abu-Walid, desde esta peña, contemplaba todos los días la ciudad, hasta que falleció durante un ataque por sorpresa del Cid Campeador a los acampados, y que sus compañeros le enterraron en aquel lugar, cumpliendo su deseo de permanecer siempre contemplando Toledo.

«El Palacio de Galiana», nombre con el que se conoce un pabellón de recreo edificado junto al Tajo, en un lugar conocido como Huerta del Rey. Se cuenta que fue mandado construir por el rey Galafre, quien tenía una bella hija llamada Galiana, que fue pretendida al mismo tiempo por Bradamante, rey de Guadalajara, y por Carlomagno, hijo de Pipino el Breve, quien venció en torneo al musulmán y casó con Galiana.

## Conclusión

El objetivo de estas páginas ha sido comprender el pasado. En todas las épocas, los mitos, las leyendas, las tradiciones populares, el folklore y los símbolos nos permiten alcanzar un conocimiento más profundo del pasado y de los hombres que lo protagonizaron.

Decía el doctor Marañón: «Cuando se ve un rincón de Toledo o una estampa o una descripción de la ciudad, no se sabe desde el primer momento lo que es en ella realidad y lo que es leyenda. Vano empeño el del erudito que pretende con sus documentos empolvados discernir el límite exacto de esa realidad y del espíritu inconmensurable de la historia y de la fábula. Todo lo que se cuenta ocurre en los recodos de las callejuelas toledanas, en sus cobertizos, en sus subterráneos mitológicos, en sus palacios, en las orillas de sus ríos, todo pasó o no pasó, pero todo pudo pasar» (38).

Este camino que nos lleva al descubrimiento del pasado, nos conduce también al conocimiento de nosotros mismos.

---

(38) Prólogo del doctor Marañón al libro: *Aguafuertes toledanos*, de Pablo Gamarra, pág. 8. Imprenta Gómez Menor. Toledo, 1972.

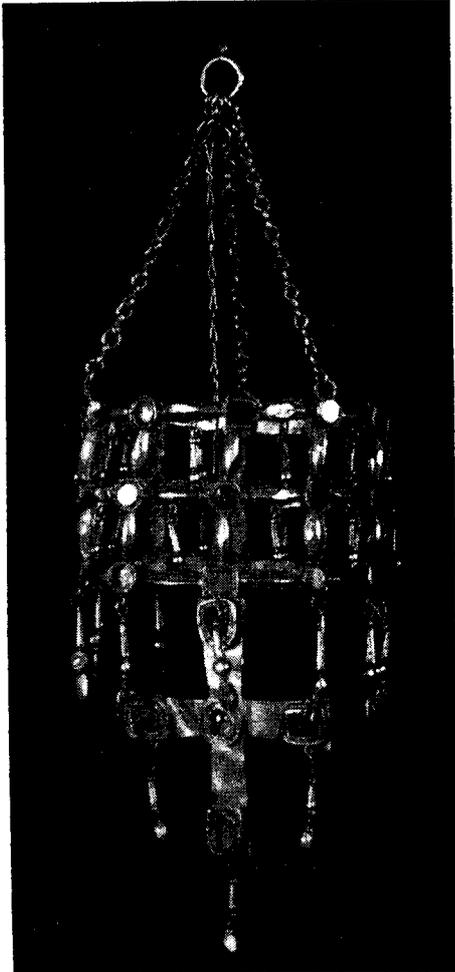
## BIBLIOGRAFIA

- Delgado Valero, Clara y Guerrero Navarrete, Yolanda: «Una versión romántica de una vieja leyenda toledana: algunas hipótesis de investigación». Toledo: Simposio Romántico. Colegio Universitario. Toledo, 1990.
- Gamarra, Pablo: **Aguafuertes toledanos**, Imprenta Gómez Menor. Toledo, 1972.
- Hermes, revista estacional de poesía**. Dirigida por María Antonia Ricas y Jesús Pino, año III, núm. 9. Toledo, verano-otoño, 1997.
- Hernández Juberías, Julia: **La Península Imaginaria**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1996.
- J. Samsó, J, Vernet, D. Cabanelas, J, Vallvé: «Así nació el Islam». Cuadernos de Historia16, núm. 21.
- J. Vallvé, M. Grau, M. Marín, J. Vernet, M. J. Viguera: «Los árabes invaden España». Cuadernos de Historia16, núm. 249.
- Las mil y una noches**. Traducción, introducción y notas de Juan Vernet. Editorial Planeta, 1997.
- Menéndez Pidal, Juan: «Leyendas del último rey goda»: R. A. B. y M. Tomo V, 1901; tomo VI, 1902; tomo VIII, 1904; Tomo XII 1905; tomo XV, 1906.
- Moraleda y Esteban, Juan: **Tradiciones de Toledo**. Imprenta, librería y encuadernación de Menor Hermanos. Comercio, 57 y Sillería, 15. Toledo, 1888.
- Olavarría y Huarte, Eugenio de: **Tradiciones de Toledo**. Editorial Zocodover. Toledo, 1960.
- Olavarría y Huarte, Eugenio de: **Leyendas toledanas**. Editorial Zocodover. Toledo, 1983.
- Pau Pedrón, Antonio: **Rilke en Toledo**. Editorial Trotta, 1997.
- Porres Martín-Cleto, Julio: **Historia de Tulaytula**. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo, 1985.

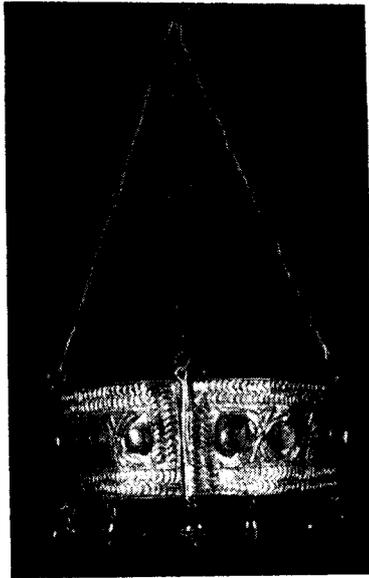
Rubiera Mata, M. J.: «La Mesa de Salomón». *Awraq*, 1980.

Ruiz de la Puerta, Fernando: **La cueva de Hércules y el palacio encantado de Toledo**. Editorial Nacional. Torregalindo, 10. Madrid, 1977.

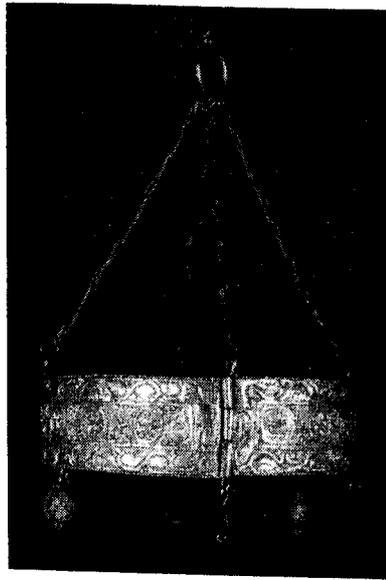
PILAR TORMO MARTIN DE VIDALES



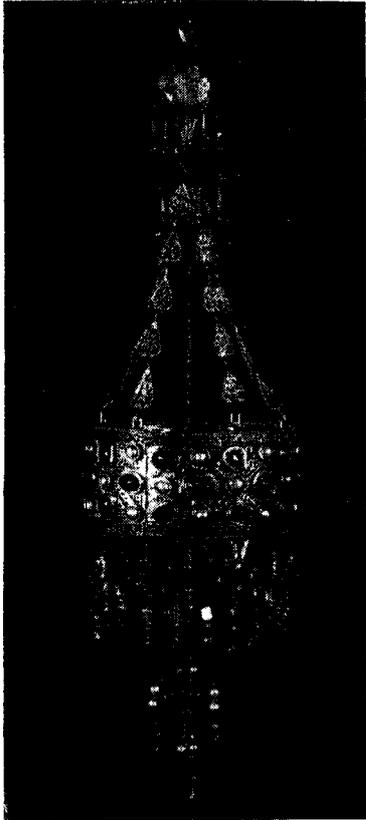
Tesoro de Guirrazar. Corona de diadema reticulada, cedida y autorizada por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Tesoro de Guirrazar. Corona de diadema repujada, cedida y autorizada por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Tesoro de Guarrazar.  
Corona de diadema repujada,  
cedida y autorizada por  
el Museo Arqueológico Nacional  
de Madrid.



Tesoro de Guarrazar. Corona  
de Recesvinto, siglo VII, cedida  
y autorizada por  
el Museo Arqueológico  
Nacional de Madrid.